

# MEXICO EN LA OBRA DE MARX Y ENGELS\*

## 1

### EN LA CORRESPONDENCIA

**L**OS fragmentos de cartas que van a leerse en esta primera versión española, fueron escritos por Carlos Marx de los últimos días de 1854 hasta diciembre de 1866. Residía Marx desde 1850 en Londres y se ocupaba al par que en la redacción de su Aportación a la Crítica de la Economía Política en estudiar los acontecimientos mundiales de mayor importancia para estar, como estaba, a la page, en sus artículos al New York Tribune, periódico norteamericano que lo contaba entre sus corresponsales europeos hacía ya algún tiempo. Están dirigidas a su amigo y colaborador de toda la vida, Federico Engels, quien residía en Manchester. Se refieren (frags. I a III) a la impresión que despertó en el ánimo de Marx la reciente lectura de un volumen que él llama Mexican War, publicado por un escritor contemporáneo, sobre asuntos militares acerca de la guerra entre México y los Estados Unidos, provocada por los manejos de los intereses esclavistas.

\* La recopilación de los textos de Marx y Engels que aparecen en el presente trabajo—así como su traducción castellana, en caso pertinente, y las notas preliminares que los comentan—la ha hecho Domingo P. de Toledo y J. La selección de las cartas fué realizada por Alicia Gerstell Rühle y su traducción del francés (*Correspondance de Marx-Engels*, edición Costes, París 1931-34, 9 vols.), por María Teresa de Márquez. La autenticidad de los otros textos se indica en el curso mismo del trabajo.

*vistas del Sur de la Unión Norteamericana—anexión de Texas al vecino país, etc.,—en complicidad con algunos políticos y latifundistas criollos, engañados, tal vez por el espejismo de la creciente prosperidad del vecino país contrastada con el espectáculo que les ofrecía su propia patria. La lectura de ese libro—al que Marx consagró su atención varios días—fué por reflejo. Sabemos que Engels había hecho una especialidad con fines revolucionarios—de los estudios militares y Marx que lo conocía y alentaba, estaba al tanto, para su amigo, de cuanta novedad literaria de esa índole aparecía en el mercado. Con ese propósito, al recibir y leer el libro—, que le fué enviado de los Estados Unidos—, comunicó a Engels distintos comentarios sobre los personajes norteamericanos que llevaron la dirección militar de aquella campaña, comentarios dignos de conocerse en todo momento. Las palabras con que Marx lapida a Scott, a Taylor, a Worth, desde aquellos lejanos días convienen exactamente con el juicio que la posteridad les ha otorgado.*

*Por otra parte, al hablar de los jefes mexicanos que intervinieron en el acontecimiento y del carácter de aquéllos y de los que sólo nombra y enjuicia a Santa Anna, su impresión de lectura expresada en tono irónico, desde luego, conviene también con la crítica de los mejores historiadores mexicanos de nuestros días: Molina Enríquez, Teja Zabre, Rafael Muñoz, etc.*

*Los demás fragmentos de cartas (IV a XII, excepto el XI, que es de Engels), escritor de 1862 a 1866, es decir, cuando los trabajos preliminares de la Asociación Internacional y en plena elaboración del primer volumen de*

El Capital, lo fueron, al propio tiempo que la question mexicana, como se la llamó por entonces en Europa, apasionaba a la opinión política de los dirigentes y era el rompecabezas de los gabinetes de Wáshington, Londres, París, Madrid y Viena.

Napoleón III en su frágil intento de estabilizar su vacilante dinastía, aprovechándose del conflicto armado entre el Norte—región industrial de intereses manufactureros—y el Sur—región agrícola sostenida por el trabajo esclavo—en los Estados Unidos, se aprovechó de la guerra intestina que en México se desarrollaba periódicamente (Plan de Ayutla 1854, derrota de Santa Anna, subsiguientes rebeliones de los conservadores aliados al clero, etc., presidencias sucesivas de Alvarez, Commonfort, decreto contra las órdenes monásticas, rebeliones de Miramón, Mejía, Zuloaga, establecimiento de Juárez como Presidente Constitucional, nueva asonada de Miramón, leyes de Juárez sobre matrimonio civil, tolerancia de cultos, exclaustración de regulares, etc., acontecimientos todos que derivaron en la expulsión del Embajador español Pacheco, y en la suspensión del pago de la Deuda Extranjera, lo que produjo la firma del Convenio de Londres, entre Inglaterra, Francia y España para intervenir militarmente en México), y trató de establecer aquí un gobierno monárquico de forma imperial apoyado en falsos plebiscitos, con el propósito de fortalecerse dentro de Francia y ante las otras potencias.

Marx escribe a Engels con fecha 6 de marzo de 1862 (frag. IV) refiriéndose al recién publicado en Londres Libro Azul acerca de las negociaciones del Ministro Sir

*Charles Lennon Wyke emprendidas con el gobierno mexicano para el pago de la deuda inglesa en suspenso por la declaratoria de moratoria del 17 de julio de 1861.*

*Wyke en unión del Ministro de Francia en aquella época, el célebre Dubois de Saligny, cortaron sus relaciones con el gobierno de Juárez el 25 de julio del mismo año saliendo el primero para Veracruz hasta el 26 de diciembre, y manteniendo en el intervalo, continuo cambio de notas con el Ministro de Relaciones de México, Zamacona, acerca de las reclamaciones pendientes.*

*El Libro Azul cuya lectura entusiasmó a Marx, hasta el extremo de proclamar la superioridad intelectual de Zamacona—"antiguo periodista" como lo califica—sobre el representante de Inglaterra, está contenido en parte en el volumen 38 del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, publicado por la Secretaría de Relaciones de nuestra República el año de 1928.*

*Debemos añadir que interesado Wyke, solamente, en el cobro de su deuda y siguiendo instrucciones de Lord Palmerston se adhirió a la actitud de Prim, cuando este político y militar español se retiró del país en virtud de haberse violado francamente por Napoleón III el Convenio de Londres, tratando de imponer al pueblo de México—sin previo acuerdo con las otras partes—un gobierno extranjero en forma y en esencia, propósito del que no se enteraron los otros Comisionados hasta la llegada a Veracruz del renegado Almonte, como agente personal del monarca francés. Ya se había presentado desde el 14 de enero de 1862 la reclamación de Jecker y Wyke en unión de Prim la rechazaron en términos enérgicos. A esa maniobra fi-*

*nanciera, comparable sólo con un asalto a mano armada, y que describirá más tarde, detalladamente, alude Marx, perfectamente enterado de sus orígenes turbios, en el fragmento V que comentamos.*

*Al escribir la frase que aprace en el fragmento VI, ya había ocurrido la famosa batalla de Puebla, 5 de Mayo, y los franceses derrotados por Zaragoza se habían retirado hacia Orizaba para esperar los refuerzos que no llegaron hasta septiembre de ese año sin que hasta esta fecha lograsen jamás ganar ningún encuentro contra los mexicanos. El calificativo aplicado a éstos, que emplea Marx, es sin duda un exabrupto repetido por aquellos días en la prensa imperialista francesa que arrimaba el fuego a sus sardinas.*

*Los demás fragmentos demuestran la claridad con que Marx veía el curso de los acontecimientos de su época y quedarán perfectamente aclarados para el lector de hoy con las siguientes explicaciones.*

*Al referirse a la forma de sufragio introducido en México por los llamados imperialistas (frag. IX) Marx alude a la manifestación de la Asamblea de Notables en favor del establecimiento aquí del Imperio y a la elección de Maximiliano de Habsburgo para regirlo, lo que dió lugar a que se dispusiese, ante la presencia de tropas francesas, a la formación de listas amañadas de electores, etc. (véase Agustín Rivera, Anales de la Reforma y el Imperio, página 121, etc.)*

*En las demás menciones de México que hacen Marx y Engels, siempre en relación con la política de Luis Napoleón y no sólo en ellas sino en los demás trabajos y notas que van a leerse luego de las cartas, se transparenta claramente lo*

*bien enterados, que se mantuvieron siempre acerca de los acontecimientos políticos del Mundo, su interpretación adecuada y además la simpatía que por la causa de la República Mexicana experimentaron en todo momento el insigne autor de El Capital, y su más inmediato colaborador así como el odio casi personal que les inspiraba la actitud de los dictadores cesarianos y los políticos que lo propician, especies humanas que, por desgracia, no han desaparecido todavía!—DOMINGO P. DE TOLEDO Y J.*

## I

Londres, 30 de noviembre de 1854.

**P**OR fin he recibido anteayer los dos volúmenes de Ripley, *Mexican War*;\* unas 1,200 páginas de gran formato. Me parece—pero esto no es más que la opinión de un profano—que Ripley, como historiador, sobre poco más o menos ha tomado por modelo a Napier.\*\* El libro es sensato y creo que no carece de valor crítico. Seguramente Dana\*\*\* no lo ha leído; de otra manera, habría visto que su héroe, el general Scott, no tiene un día bueno, ni como general en jefe ni como caballero. Me interesa particularmente esta historia porque no hace mucho leí en *La Conquista de México*, de Antonio de Solís, la expedición de Hernán Cortés. Se podrían establecer comparaciones muy interesantes entre ambas conquistas. Aunque los generales en jefe tanto Taylor como Scott, me parecen muy mediocres, toda la guerra viene a ser con se-

guridad un digno preludio para la historia militar del gran país de los yanquis. El espacio enorme en que se desarrolla la acción y el escaso número de hombres que toman parte en ella (siendo más los voluntarios que los soldados del ejército regular) le dan una originalidad norteamericana. En cuanto a Taylor y Scott, todo su mérito parece concretarse en esta idea: estaban convencidos de que los yanquis habrían de salir con bien cualquier que fuese el embrollo en que se les metieran.

\* El título exacto es *The War with Mexico*—por R. S. Ripley Brevet mayor in the U. S. A., First Lt. of the 2nd. Regiment of Artillery, etc., en dos volúmenes.—Londres: Sampson Low. Nueva York: Harpers Brothers, 1850.—El primer volumen tiene 13 capítulos y el segundo 20, con mapas estratégicos de los principales encuentros entre ambos contendientes. Existe en la Biblioteca Nacional de México.

\*\* Historiador inglés de la guerra de independencia de España.

\*\*\* Redactor Jefe del *New York Tribune*, mientras Marx colaboró en ese periódico.

## II

Londres, 2 de diciembre de 1854.

EL lunes te mandaré por la compañía Parcel los libros de Ripley y la *Conquista de México* de Solís. Cuando no necesites ya el último, haz el favor de devolvérmelo, porque no es mío. He leído a Ripley entero (rápidamente, por supuesto, puesto que eso me bastaba); he llegado ahora a la convicción absoluta—y Ripley, en términos sarcásticos reprimidos con frecuencia abunda en mi parecer—de que Scott no era más que un imbécil ordinario, mezquino, cominero, sin talento, un charlatán que, persuadido

de que todo lo debía al valor de sus soldados y a la pericia de sus divisionarios, recurría a tretas condenables para obtener la gloria. Parece un gran general, como Greeley;\* el tócalo-todo, parece un gran filósofo. Durante toda campaña, el muy chusco ha barajado todo y ha hecho cosas por las cuales un consejo de guerra que se respete le mandaría fusilar. Pero es (por su rango) el primer general de América: Por esto probablemente es por lo que Dana cree en él. En todo caso Taylor vale más que Scott, y el público americano parece haberse dado cuenta de ello puesto que ha llevado al primero a la presidencia de Estados Unidos, haciendo fracasar siempre al segundo, pese a todos sus esfuerzos. Para mí el más eminente es el general Worth. Dime lo que opinas acerca de esto, en cuanto hayas leído la obra. Quiero, sobre todo, que me esclarezcas un extremo. No es extraño que Scott esté siempre alejado de dos a diez millas de las operaciones activas, que no se le vea nunca en el campo de batalla propiamente dicho, sino observando, desde lugar seguro, la marcha de los acontecimientos? Ni siquiera aparece cuando la presencia del general en jefe es necesaria para rehacer la moral del ejército, cosa que Taylor no descuida. Su talento "diplomático" no puede compararse más que con su talento militar. Cuando muestra desconfianza, siempre es en contra de sus generales de división que le superan, pero nunca contra Santa Anna que le maneja a su capricho como a un niño grande. Lo que, a mi parecer caracteriza mejor esta guerra, es que cada división, el cuerpo de tropa más insignificante visto en particular, persigue con obstinación su objetivo, a pesar de las órdenes erróneas o insuficientes del jefe, y aprovecha



por propia determinación todo incidente con tal tino, que el resultado es perfecto. Encontramos en los yanquis los sentimientos de independencia y valor individual en grado quizá más alto aún que en los anglosajones. Los españoles son ya seres degenerados. Pero un español degenerado, un mexicano, ese es el ideal. Todos los vicios de los españoles: grandilocuencia (fanfarronería), quijotismo, se muestra en ellos elevados a la tercera potencia, excepto la solidez de los españoles. La guerra de guerrillas de México es la caricatura de la española y aún las tropas regulares que abandonan el campo, aparecen superadas hasta lo infinito. ¡Hay que reconocer, en cambio, que los españoles no han producido un genio como el de Santa Anna!

\* Horacio Greeley, periodista político norteamericano, cuyos puntos de vista pseudo-fourieristas chocaban con las ideas de Carlos Marx.

### III

Londres, 15 de diciembre de 1854.

**L**O que, sobre todo, he advertido en Ripley es que no se deja llevar por exageraciones entusiastas. Como la guerra de México carece por completo de plan, los errores estratégicos parecen naturales. En cuanto a errores tácticos más delicados, claro está que no entienden nada. Creo que ha tomado por modelo a Napier; pinta a los mexicanos absolutamente como Napier pintó a los españoles y se esmera en ser justiciero con el adversario.

## IV

Londres, 6 de marzo de 1862.

**E**L *Libro Azul* relativo a México, por el lado inglés, sobrepaja en brutalidad a cuanto nos enseña la historia. Comparado con Sir C. Lennon Wyke, Mentchikof\* parece un caballero. Aquel canalla no se contenta con desplegar el celo más insensato en la ejecución de las instrucciones severas de Palmerston sino que trata de vengarse, con su grosería, de la superioridad que el Ministro de Negocios Extranjeros de México, señor Zamacona, antiguo periodista, muestra con respecto a él, en el cambio de notas diplomáticas. En cuanto al estilo de aquel bellaco, he aquí unas muestras sacadas de sus notas dirigidas a Zamacona: "El acto arbitrario de suspender todos los pagos por un período de dos años y de privar, durante este período, de su dinero a las personas interesadas, lo cual constituye para ellas una pérdida absoluta de valor determinado..." —"El hombre que muriéndose de hambre, roba un pan, puede justificar su acto diciendo que se vió impulsado por una necesidad imperiosa; pero tal argumento no podría justificar, desde el punto de vista moral, su violencia de la ley, que seguiría siendo violación, abstracción hecha de todo sentimentalismo, como si el delito no hubiera tenido excusa. Si en verdad no hubiera estado muriéndose de hambre, lo primero que debió hacer fué acudir al panadero para pedirle que le matara el hambre, pero hacer esto (¿morirse de hambre?) por propia determinación y sin autorización previa, es actuar exactamente como lo ha hecho el gobierno mexicano con respecto de sus acreedores

en el caso actual”. “Por lo que atañe al punto de vista desde el cual considera usted la cuestión, según lo que dice en su nota precitada, sírvase excusarme si le declaro que la cuestión no puede dilucidarse por voluntad de uno solo y sin tomar asimismo en consideración el parecer de los que tienen que soportar directamente la aplicación práctica de estas ideas por usted emitidas”. “Rompo toda relación oficial con esta República hasta que el gobierno de su majestad tome todas las medidas que juzgue necesarias”. Zamacona le escribe que la responsabilidad principal de las perturbaciones que agitan a México hace 25 años incumbe a los diplomáticos extranjeros. Wyke le responde que la “población de México está degenerada en tal grado que llega a ser peligrosa no solamente para ella misma, sino para cualquiera que se ponga en contacto con ella”. Zamacona le contesta que las proposiciones hechas por Wyke acaban con la independencia de la República y son un atentado contra la dignidad de todo Estado independiente. Wyke contesta: “Discúlpeme si añado que la proposición que le hice no es forzosamente indigna ni está desprovista de sentido práctico sencillamente porque usted interesado en el asunto, guste de pretenderlo así”. Pero ya hemos dicho bastante y aún demasiado.

\* Célebre político ruso; diplomático; inspirador de la guerra ruso-turca.

## V

Londres, 6 de mayo de 1862.

**L**AS maniobras a que Bonaparte se entrega en México (primitivamente era Palmerston quien dirigía el asun-

to) se aclaran por el hecho de que Juárez no reconoce más que la deuda oficial de 46.000 l. st. para con Francia. Pero Miramón y su banda habían emitido, por mediación del Banco Suizo Jecker y Cía., obligaciones de Estado por valor de 52.000.000 de dólares (unos cuatro millones de dólares han sido desembarcados). Estas obligaciones de Estado—Jecker y Cía. no son más que figurones—van a pagar casi por nada, a manos de Morny\* y Cía. De ahí que exijan que Juárez las reconozca ¡*Hinc lilae lacrimae!*

\* Hermano ilegítimo de Napoleón III y dirigirse en la política de la época.

## VI

Londres, 20 de noviembre de 1862.

SÍ, los mexicanos (*¡les derniers des hommes!*)\* derrotaron una vez más a esos sapos (los franceses), pero a estas horas, esos perros (franceses) los burgueses que se las dan de radicales—hablan en pleno París *de l'honneur du drapeau!*\*

\* En francés en el original y citando frases que aparecieron en la prensa Bonapartista (T.)

## VII

Londres, 13 de febrero de 1863.

LO cierto es que poco a poco, la era de la revolución se ha vuelto a iniciar en Europa. Y la situación general es buena. Pero las ilusiones inocentes y el entusiasmo casi infantil con que saludábamos, antes de 1848, la era de la revolución, se fueron a todos los diablos.

Viejos camaradas como Weerth, etc., han muerto; otros han vuelto la casaca o echado por mal camino, y apenas se ven nuevos reclutas. Y además sabemos qué papel juega la necesidad en las revoluciones y cómo las explotan los sinvergüenzas. Los nacionalistas "prusianos" que tanto se interesan por la suerte de "Italia" y "Hungria" están pasando mal rato. Los "prusianos" no renegarán de su rusofilia. Esperemos que la lava tome esta vez la dirección Este-Oeste, y que nosotros podamos declinar el honor de la iniciativa francesa. Con la aventura Mexicana, terminará muy a la manera clásica, por cierto, la farsa del Bajo Imperio.

## VIII

Londres, 24 de marzo de 1863.

**H**ABRAS advertido probablemente, con gusto, que ese perro viejo de Palmerston vuelve a jugar, sin cambiar una jota, su juego de 1830 y 1831 ( he comparado los discursos) y mete de igual modo en el juego al *Times*. Esta vez la cosa tiene su lado bueno: Luis Bonaparte (lo que en 1831, con el desgraciado Luis Felipe, fué perjudicial para toda Europa) anda en el ajo y en bastante mala situación, ante su propio ejército. México y las genuflexiones ante el Zar a que empujado por Palmerston, se entrega en el *Moniteur* podrían muy bien romperle la crisma. Con el corazón angustiado, ha mandado imprimir las notas que prueban que sus buenas intenciones no han fracasado más que por culpa de Palmerston. (El desgraciado Luis Felipe, aunque el caso fuera el "mismo" permitía, además, que el

insolente Palmerston proclamara en el Parlamento: Sin la perfidia de los franceses y la intervención de Prusia, Polonia seguiría existiendo).

## IX

Londres, 15 de agosto de 1863.

**L**O que me parece muy importante para Estados Unidos es ocupar inmediatamente los puertos restantes porque cada día pueden chocar con Boustrapa.\* Este imperial Lazarillo de Tormes copia, en estos momentos, no sólo a su tío, sino que se copia a sí mismo. Porque el sufragio introducido en México es una bonita caricatura, no sólo del sufragio por el cual se hizo proclamar francés,\*\* sino también del sufragio por el que reunió a Francia, Niza y Saboya. Para mí hay una cosa cierta: se romperá la crisma en el asunto de México, si es que no le ahorcan antes.

\* Pseudónimo despectivo que aplicaban a Napoleón III sus adversarios políticos.

\*\* Es seguro que quiere decir emperador.

## X

Londres, 26 de diciembre de 1865.

**B**ONAPARTE parece más que nunca estar pendiente de un hilo. La historia de los estudiantes es indicio de que el espíritu de partido ha penetrado hasta en el ejército. Pero lo más grave es el asunto de México y el pecado original de Bajo Imperio: la deuda.

El año pasado el pobre diablo no acertó ni una vez. A tal punto ha llegado, que Bismark figura como rival suyo.

## XI

Manchester, 4 de enero de 1866.

**D**ECIDIDAMENTE el señor Bonaparte se echa atrás. Los incidentes señalados en el ejército a propósito de México son muy serios y no lo son menos los alborotos estudiantiles de París. A pesar de toda la confusión que reina probablemente en sus espíritus, es muy importante que los estudiantes parisienses se pongan al lado del proletariado. La Escuela Politécnica no tardará en seguir su ejemplo.—

FED. ENGELS.

## XII

Londres, 17 de diciembre de 1866.

**E**S muy característico para la situación actual que Bonaparte y Guillermo el Conquistador\* hayan recibido un martillazo. El segundo cree que el Altísimo le ha encargado de una misión especial; y al primero, entre México y Bismark le han calentado los cascos de tal modo que de vez en cuando desvaría positivamente.

¿No crees tú, como yo, que la paz durará todavía un año (salvo accidentes como la muerte de Bonaparte, etc.?) Todos estos señores necesitan tiempo para la modificación y producción de armas.

\* Rey de Prusia, después Emperador Alemán.

## EN LAS OBRAS PROPIAMENTE

**N**O es únicamente en los fragmentos que acaban de leerse en páginas anteriores que se encuentran en las obras de Marx y Engels referencias y menciones a México, a su historia o a sus hombres de gobierno como objeto de estudio y simpatía, por sus luchas contra intereses reaccionarios del capitalismo, aunque a veces lleguen en su razonamiento a conclusiones exageradas.

Ya desde 1847, en el único ejemplar que se conoce de Revista Comunista, editada en Londres por una organización revolucionaria en la que formaban parte ambos amigos, existe una referencia a la guerra—entonces en su período álgido—entre México y la vecina República norteamericana. Se encuentra en la sección titulada Revista Política y Social, y en ella se recogen, un poco apresuradamente, noticias y comentarios sobre la marcha de los acontecimientos mundiales de la época y dice como sigue:

Norteamérica. Los norteamericanos siguen liados en guerra con los mexicanos. Hay que esperar que se adueñen de la mayor parte del territorio mexicano y sepan utilizar mejor el país de lo que éstos lo han hecho.

Aunque no puede atribuirse directamente la redacción de esta nota tan hegeliana a ninguno de ambos amigos y colaboradores, se cita el precedente a título de información, para comprobar que desde aquellos días y ya en el



*círculo en que se desenvolvieron los fundadores del socialismo científico, los asuntos de México eran considerados, aunque no siempre, de manera acertada.*

*Engels, por su parte, en un artículo publicado en La Gaceta Alemana de Bruselas (enero 23 de 1848), refiriéndose a esta guerra, dice, filosofando con dialéctica, al parecer exagerada:*

## I

HEMOS presenciado también con la debida satisfacción, la derrota de México por los Estados Unidos. También esto representa un avance. Pues cuando un país embrollado hasta allí en sus propios negocios, perpetuamente desgarrado por guerras civiles y sin salida alguna para su desarrollo, un país cuya perspectiva mejor habría sido la sumisión industrial a Inglaterra; cuando este país se ve arrastrado forzosamente al progreso histórico, no tenemos más remedio que considerarlo como un paso dado hacia adelante. En interés de su propio desarrollo, convenía que México cayese bajo la tutela de los Estados Unidos. La evolución de todo el continente americano no saldrá perdiendo nada con que éstos, tomando posesión de California, se pongan al frente del Pacífico. Y volvemos a preguntar: ¿Quién saldrá ganando con esta guerra? La respuesta es siempre la misma: la burguesía y sólo la burguesía. Los Estados Unidos han adquirido las nuevas regiones de California y Nuevo México, para la creación de nuevo capital. Esto significa que en esos países surgirá una nueva burguesía y que la vieja verá aumentar sus caudales.

Y en cuanto al corte transversal que se proyecta en la península de Tehuantepec, ¿quién saldrá ganando con eso? ¿Quién puede seguir ganando, sino los magnates navieros de los Estados Unidos? ¿Quién puede salir ganando con el mando sobre el Pacífico, sino esos magnates navieros? ¿Quién atenderá a las necesidades de los nuevos clientes conquistados allí para los productos industriales, de la nueva clientela que se formará en los nuevos territorios anexionados? ¿Quién sino los fabricantes de los Estados Unidos?

*El artículo de Engels del que transcribimos los párrafos comentados, se titula Los Movimientos Revolucionarios de 1847, y puede encontrarse, lo mismo que la nota anterior, en el apéndice de la edición española de El Manifiesto Comunista traducida por W. Roces, Madrid 1932, páginas 373, 374 y 412.*

*Además, desde varios años antes, la atención de algunas escuelas socialistas de la época, fourieristas, cabetistas, etc., había derivado hacia Texas, donde según el artículo de Grieb (Phalange, París, 10. de agosto de 1839) se consideraba ese territorio, entonces en disputa, como el lugar más adecuado para establecer una colonia societaria. Y precisamente en el número de la Revista Comunista ya citado, aparece otro artículo sobre el Plan de Emigración del ciudadano Cabet, científicamente adverso al proyecto de establecer utópicas "colonias comunistas" en territorios vírgenes. En dicho artículo se supone con razón que el territorio donde irían a establecerse los "icarianos" estaba en Texas (Le Populaire, París, noviembre de 1847).*

*Con posterioridad a este artículo, Engels volvió a ocuparse de los resultados futuros de la guerra entre Estados Unidos y México en la Nueva Gaceta del Rhin, en cuyo periódico publicó sus Predicciones para 1849, (cf. Gustav Mayer, Friedrich Engels, a biography, London 1936, p. 102-03) obra también de su exaltado entusiasmo juvenil. Desde aquellos días proclamó como inevitable "la alianza de los pueblos revolucionarios frente a los contrarrevolucionarios", pero consideraba absurdo "poner interés sentimental en estrechos prejuicios nacionales" cuando se trataba de "la existencia y libre desenvolvimiento de grandes naciones". Para este Engels—, como dice Mayer—no eran las "categorías morales" que "no probaban nada" las que hacían mover las balanzas. Eran "los hechos de importancia histórica mundial" y así, añade su ilustre biógrafo, Engels admitió que era bastante injusto que los Estados Unidos hubieran acabado de despojar a México de las entonces recién descubiertas minas de oro en California, pero aprobada la anexión porque—siguiendo su razonamiento—"los enérgicos yanquis" estaban más capacitados que los "perezosos mexicanos" para desarrollar las fuerzas latentes de producción y abrir el Océano Pacífico a la civilización, (loc. cit.)*

*Luego de las fechas indicadas, pero antes de que ocurra la primera mención de México en la correspondencia de Marx que se ha comentado anteriormente, un hermano de su mujer, llamado Edgard de Westphalen, a quien profesó aquél mucho cariño, había venido a establecerse aquí, donde permaneció algún tiempo trasladándose más tarde a los Estados Unidos.*

*Pero fuera del interés hasta cierto punto anecdótico o personal, que en México pudieron tener Marx y Engels, lo que más puede interesar al lector mexicano del presente, son las referencias a la historia y a la política económica de este país que aparecen en las obras científicas y polémicas de aquellos gigantes del pensamiento humano.*

*Con ese propósito hemos reunido las siguientes papeletas bibliográficas, a través de atentas lecturas en las obras de ambos colaboradores:*

*En El Capital, vol. I, cap. III de la Primera Parte, al tratar sobre El Dinero o la Circulación de Mercancías, ap. 3c. (Dinero Mundial) (Ed. castellana de W. Roces, Cenit 1935, pág. 212) hay una extensa nota de Federico Engels a la cuarta ed. alemana de la obra, en la que comentando la frase de Marx: "En el mercado mundial reina una medida doble de valor: el oro y la plata", dice aquél:*

## II

EN la actualidad [1890], volvemos a encontrarnos en una época de fuertes oscilaciones relativas de valor entre el oro y la plata. Hace unos veinticinco años la proporción de valor entre el oro y la plata era de  $15\frac{1}{2}$ : 1; actualmente es, sobre poco más o menos, de 22: 1, y el valor de la plata sigue bajando, en relación con el del oro. Ello se debe, principalmente, a los cambios radicales sobrevenidos en el régimen de producción de ambos metales. Antes, el oro se obtenía casi exclusivamente por el lavado de capas auríferas. En la actualidad, este método ya no

basta y ha sido relegado a segundo plano por un procedimiento que antes sólo se empleaba secundariamente, aunque fuese ya conocidísimo de los antiguos (Diodoro, III, 12-14): el procedimiento consistente en explotar directamente los filones auríferos del cuarzo. Por otra parte, además de descubrirse riquísimas minas de plata en las montañas americanas occidentales, estas minas y los yacimientos de plata de México fueron abiertos al tráfico por vías férreas, con lo cual se facilitaba extraordinariamente la aplicación de maquinaria moderna y de combustible y, por consiguiente, la extracción de plata en gran escala y a precio reducido. Además, hay una gran diferencia en el modo como se presentan ambos metales en los filones. El oro se presenta casi siempre en estado puro, pero diseminado en el cuarzo, en cantidades pequeñísimas, insignificantes, razón por la cual hay que pulverizar toda la roca y lavarla para obtener el oro o separar éste por medio del mercurio. Por cada millón de gramos de cuarzo suelen obtenerse de 1 a 3 gramos, o a lo sumo, rarísimas veces, de 30 a 60 gramos de oro. La plata, en cambio, rara vez se presenta en estado puro, pero tiene la ventaja de que aparece reunida en filones, que pueden separarse de la roca con relativa facilidad y que contiene por lo general de un 40 a un 90 por 100 de plata; o bien se contiene, en cantidades pequeñas, en filones de cobre, plomo, etc., que ya de por sí remuneran la explotación. Como se ve, mientras que el trabajo que supone la producción del oro aumenta, el trabajo de producción de la plata tiende resueltamente a disminuir, lo que explica lógicamente que el valor de ésta baje. Y esta baja de valor se traduciría en una baja

mayor todavía de precio, si no siguiesen empleándose recursos artificiosos para mantener elevado el precio de la plata. Pero hay que tener en cuenta que sólo se ha puesto en explotación una parte pequeña de los yacimientos de plata de América, habiendo, por tanto, razones sobradas para pensar que el valor de la plata seguirá tendiendo a bajar durante mucho tiempo. A esto hay que añadir el retroceso relativo de la demanda de plata para su empleo en artículos de uso y de lujo, su substitución por mercancías plateadas, por aluminio, etc. Por todo lo dicho puede juzgarse cuán utópica es la idea bimentalista de que, por medio de un curso forzoso internacional, puede restaurarse otra vez la plata en su antigua proporción de valor de 1: 15 1/2 con respecto al oro. Lejos de ello, todo parece indicar que la plata tiende a perder más y más, incluso en el *mercado mundial, su condición de dinero*.—F. E. Pág. 212 y 213, *loc. cit.*)

*Marx al estudiar anteriormente en su Aportación a la Crítica de la Economía Política (1859), el mismo fenómeno económico detuvo su investigación respecto al pimetalismo en obras de la antigüedad clásica.*

*Más tarde, al tratar nuestro autor de La Transformación del Dinero en Capital (compraventa de la fuerza de trabajo) ap. 3 del cap. IV (páginas 237 y siguientes, *lug. cit.*) y al describir Marx la incesante lucha del proletariado que solo posee su fuerza de trabajo, añade una nota (pág. 238) en la que se refiere al trabajo en México bajo la forma del peonaje y dice:*

## III

POR eso hay algunas legislaciones que señalan una tasa máxima de tiempo para los contratos de trabajo. En los pueblos en que reina el trabajo libre, todos los Códigos reglamentan las condiciones de rescisión del contrato. En algunos países, sobre todo en México (y antes de la guerra norteamericana de Secesión en los territorios desmembrados de México, como se ha hecho también en las provincias del Danubio hasta el destronamiento de Kusa), la esclavitud aparece disfrazada bajo la forma de peonaje. Mediante anticipos que han de rescatarse trabajando y que se trasplantan de generación en generación, el peón, y no sólo él, sino también su familia, pasa a ser, de hecho, propiedad de otras personas y de sus familias. Juárez abolió el peonaje. Pero el titulado emperador Maximiliano volvió a restablecer esta institución por medio de un decreto, que en la Cámara de representates de Washington hubo de ser denunciado acertadamente como un *decreto por el que se restablecía en México la esclavitud*.

*Luego en el capítulo XXIV al tratar de la Acumulación Originaria, en el ap. 6 (Génesis del Capitalista Industrial), usando este término para distinguirlo del capitalista agrícola aunque haciendo la salvedad en "sentido categórico" de que el hacendado era tan capitalista como cualquier propietario de fábricas, y al referirse al influjo en el mercado mundial del descubrimiento de las minas de oro y plata en América y sus consecuencias inmediatas, la ex-*

*plotación de los indígenas y en algunos casos su esclavitud forzada, dice:*

## IV

EN las plantaciones destinadas exclusivamente al comercio de exportación, como en las Indias occidentales, y en los países ricos y densamente poblados, entregados al pillaje y a la matanza, como México y las Indias orientales, era naturalmente donde el trato dado a los indígenas revestía las formas más crueles. Pero tampoco en las verdaderas colonias se desmentía el carácter cristiano de la *acumulación originaria*. Aquellos hombres virtuosos intachablemente del protestantismo, los puritanos de la Nueva Inglaterra, otorgaron en 1703, por acuerdo de su *Assembly*, un premio de 40 libras esterlinas por cada escalpado indio y por cada piel roja apresado; en 1720, el premio era de 100 libras por escalpado; en 1744, después de declarar en rebeldía a la rama de Massachusetts-Bay, los premios eran los siguientes: por los escarpados de varón, desde doce años para arriba, 100 libras esterlinas de nuevo cuño; por cada hombre apresado, 105 libras; por cada mujer y cada niño, 55 libras; ¡por cada escarpado de mujer o niño, 50 libras! Algunos decenios más tarde, el sistema colonial inglés había de vengarse en los descendientes rebeldes de los devotos pilgrim fathers, que cayeron *tomahawkeados* bajo la dirección y a sueldo de Inglaterra. El parlamento británico declaró que la caza de hombres y el escalar eran recursos que Dios y la naturaleza habían puesto en sus manos. (Pág. 846, *lug. cit.*)



*A poco de haber terminado Marx la impresión de su primer volumen de El Capital, uno de sus amigos del continente, Kugelmann, seguramente en el curso de la lectura de aquél, hizo a Marx una consulta sobre lo que debía entenderse por peonaje y éste en una carta fechada desde Londres el 11 de octubre de 1867, evacuaba la duda en los siguientes términos:*

## V

EL peonaje—del español peón, jornalero, clase de esclavitud por deudas, así llamado en México—es un adelanto de dinero sobre un trabajo futuro: y estos adelantos se practican como la usura ordinaria: No solamente el trabajador permanece durante el resto de su vida acreedor como deudor, es decir, como el trabajador forzado de su acreedor, sino que esta condición se hereda en la familia y en las generaciones futuras que de este modo *pertenecen* de un modo efectivo al acreedor (K. Marx. *Lettres a Kugelmann*. París, 1930. pág. 71).

*En artículos periodísticos que ambos amigos publicaron, no sólo en el New York Tribune, sino en otros periódicos de la época, fueron varios los trabajos dedicados a México y sus problemas políticos de la hora, siendo los conocidos los que pasamos a enumerar y a traducir, por primera vez, al español puesto que no conocemos versión castellana alguna hecha con anterioridad.*

*En el artículo inicial de la colaboración de Marx al periódico vienés Die Presse, (cf. Richard Enmale, in-*

*roducción a The Civil War in the United States by Karl Marx and Frederic Engels. London Lawrence and Wishart, pág. XI) publicado bajo la firma del primero de los dos eminentes colaboradores, pero cuya redacción es dual, al decir de Mehring, titulado La Guerra Civil en los Estados Unidos, Londres, octubre 20 de 1861, págs. 58-71 lug. cit., se hacen referencias a los propósitos de los esclavistas del Sur de adquirir la Isla de Cuba, ya por compra de dicho territorio o ya por la fuerza, según se declaró al Mundo en el célebre Manifiesto de Ostende, uno de cuyos autores fué el político esclavista norteamericano James Buchanan, y al plan surgido cuando la presidencia de este último, de dividirse la totalidad de la región Norte de México entre especuladores norteamericanos, quienes según la expresión del artículo (pág. 64), "estaban esperando impacientes la señal para caer sobre Chihuahua, Coahuila y Sonora". En el mismo artículo, que es una admirable exposición de las verdaderas causas de la guerra civil en Norteamérica, y a manera de conclusión se establece que: "el movimiento en su totalidad estaba y está basado sobre la cuestión de la esclavitud: no en el sentido de que los esclavos existentes dentro de los Estados esclavistas sean o no emancipados, sino en que si los veinte millones de hombres libres del Norte continuarán subordinados más tiempo a la oligarquía de los trescientos mil dueños de esclavos; de si los vastos Territorios de la República se convertirían en Estados libres o esclavistas; y, finalmente, acerca de si la política nacional de la Unión debiera llevar a cabo una propaganda armada de la esclavitud, en*

México, en la América Central y el Sur, como es su propósito". (Pág. 71 lug. cit.)

*Con el significativo título de La Intervención en México, Marx publicó en el New York Tribune, el día 23 de noviembre de 1861, un interesantísimo estudio de la situación política universal con referencia a la entonces proyectada Intervención militar en este país por Inglaterra, Francia y España, y a los manejos de la prensa capitalina ad usum del delphine para engañar a sus lectores. Dice así el citado artículo:*

## VI

LA propuesta intervención en México por Inglaterra, Francia y España, es en mi opinión una de las más monstruosas empresas jamás registradas en los anales de la historia internacional. Es una maquinación que lleva evidentemente la marca de Palmerston, asombrando a los no iniciados por la insanidad de propósitos e imbecilidad de medios empleados que hasta parecen incompatibles con la conocida capacidad del viejo político.

Es probable que entre las muchas maromas que para divertir al público francés, haya ideado Luis Bonaparte, obligado siempre a permanecer en la línea de fuego, figure una expedición a México. Es seguro que España, cuya cabeza nunca demasiado fuerte se ha trastornado algo por sus recientes éxitos baratos, en Marruecos y Santo Domingo, sueña con una restauración en México. Pero no obstante, es seguro que el plan francés está lejos de haber

madurado y que España y Francia se oponen fuertemente a efectuar una expedición conjunta a México bajo la dirección de Inglaterra.

El día 24 de septiembre, el periódico oficial de Palmerston, el *Morning Post* de Londres, anunció por primera vez en detalle, el esquema de la intervención conjunta, de acuerdo con los términos de un tratado, recién terminado, decía, entre Inglaterra, Francia y España. Esta declaración no había aún cruzado el Canal cuando el gobierno francés a través de las columnas del periódico parisino *Patrie*, lo calificó directamente de mentira. El periódico de Londres, *The Times* de septiembre 27, órgano nacional de la política de Palmerston, rompió su silencio sobre el asunto contradiciendo, pero sin citar, al periódico francés. El *Times* llegó a declarar que Earl Russel había comunicado al gobierno francés la resolución a que llegó Inglaterra de intervenir en México y que M. de Thouvenel repuso que el Emperador de los Franceses había llegado a una conclusión similar. Ahora viene el turno de España. Un periódico oficioso de Madrid, que afirmando al mismo tiempo la intención española de intervenir en México, repudiaba la idea de una intervención conjunta con Inglaterra. Los desmentidos no se acabaron todavía. El *Times* había declarado categóricamente que el presidente norteamericano "había dado su total consentimiento a la expedición". Todos los periódicos norteamericanos, al referirse al asunto, han contradicho hace mucho tiempo esta declaración.

Por tanto es cierto y ha sido admitido expresamente por *The Times* que el proyecto de intervención conjunta en su actual forma es inglés—es decir Palmerstoniano—en su

factura. Se obtuvo la adhesión de España, intimidada por la presión de Francia, y el consentimiento de esta última se obtuvo mediante concesiones hechas en el terreno de la política europea. En este respecto es una coincidencia muy significativa que el número de *The Times* de noviembre 6, en el que anuncia la terminación en París de una conven-  
ción para la intervención conjunta en México, publique simultáneamente una editorial dando de lado, y tratando con exquisita contumacia la protesta de Suiza contra la reciente invasión de su territorio, hecho que ocurrió en Dappenthal por una fuerza militar francesa. Como gracia por su participación en la expedición mexicana, Luis Bonparte ha obtenido carta blanca para sus proyectados deseos de inmiscuirse en Suiza y posiblemente en otras partes del continente europeo. Las transacciones sobre estos puntos entre Inglaterra y Francia, han durado la totalidad de los meses de septiembre y octubre.

Los únicos ingleses que en Inglaterra desean una intervención en México, son los tenedores de bonos mexicanos, los que, naturalmente, nunca han presumido de ejercer ninguna influencia sobre la opinión nacional. De aquí la dificultad de dar publicidad al proyecto palmers-toniano. Los medios más aproximados a la bondad, fueron los de aturdir al elefante británico, con declaraciones contradictorias procedentes todas del mismo laboratorio, compuestas de los mismos materiales y variando sólo en las dosis suministradas al animal.

*The Morning Post* en su edición del 24 de septiembre anunciaba que no habría "guerra territorial en México" y que el único punto a discutir serían las reclamaciones

financieras sobre el tesoro mexicano; que "era imposible negociar con México como con un gobierno establecido y organizado" y que, consecuentemente, "los principales puertos mexicanos serían temporalmente ocupados y secuestradas sus rentas aduanales".

El *Times* de septiembre 27 declaraba por contrario que "a la deshonestidad, a la repudiación, al saqueo irremediable y legal, de nuestros compatriotas por quiebra de una nación en bancarrota, estamos acostumbrados por haberlo sufrido demasiado" y que, consiguientemente, "el robo privado de los tenedores de bonos ingleses", no era, como decía el *Morning Post*, la base de la intervención. Pero por otra parte, hacía constar, como de paso, que "la ciudad de México era suficientemente saludable en caso de que fuera necesario penetrar hasta allí", pero que el *Times* esperaba que "la mera presencia de un escuadrón combinado en el Golfo y la toma de algunos puertos urgirían al gobierno mexicano a nuevas negociaciones para conservar la paz y convencerían a los descontentos que debían confinarse a una forma de oposición más constitucional que el latrocinio". Si de acuerdo con la declaración del *Morning Post* la expedición se llevaba a cabo porque "no existía gobierno en México", de acuerdo con la tesis del *Times*, sólo debe llevarse a cabo para fortalecer y sostener el gobierno mexicano *existente*. ¡Como si esto fuera posible con los medios declarados! El medio más raro, jamás ideado para la consolidación de un gobierno cualquiera, consiste en apoderarse de su territorio y en secuestrar sus fondos!

Una vez que El *Times* y el *Morning Post* se soltaron la trenza, John Bull fué entregado a los oráculos ministeriales

de menor cuantía, los que sistemáticamente lo trabajaron en el mismo estilo contradictorio durante cuatro semanas, hasta que la opinión pública se acostumbró suficientemente a la idea de una intervención conjunta en México, aunque se la conservó cuidadosamente en una deliberada ignorancia del fin y los propósitos de aquella intervención. Al fin, cuando las transacciones con Francia hubieron llegado a su término, el periódico oficial francés anunció que la convención de las tres potencias intervencionistas habían concluido el 21 de noviembre y el *Journal des Débats*, uno de cuyos copropietarios ha sido nombrado para mandar uno de los navíos franceses, informó al Mundo que no se intentaba ninguna conquista territorial permanente; que Veracruz y otros puntos de la Costa serían ocupados y que se había convenido avanzar hacia la Capital en el caso de que las autoridades constituídas de México se negaran a satisfacer las demandas de la intervención y que, además, se importaría un gobierno fuerte para la República.

El *Times*, que desde su primer anuncio hecho el 27 de septiembre parecía haber olvidado la total existencia de México, tuvo ahora que salir a la palestra. A los ignorantes de sus conexiones con Palmerston, y de la original introducción en las columnas de su proyecto, les sería fácil ser inducidos a considerar el editorial de hoy de El *Times*, como la sátira más impiadosa y penetrante, de la nueva aventura. Comienza por declarar que "la expedición es *muy notable* (después dice que es curiosa). Tres Estados se han combinado para obligar a un cuarto, a portarse

bien, *no tanto, valiéndose de la guerra, como por una autorizada intervención en beneficio del orden*".

¡Intervención autorizada en beneficio del orden! Esta es, literalmente, la jerga que hablaba la Santa Alianza y suena verdaderamente muy notable por parte de Inglaterra que se glorificaba en el principio de la no intervención! Y ¿por qué este "medio guerrero, de declaración de guerra, y otras medidas del derecho internacional" han sido suplantados por "una intervención autorizada en beneficio del orden?" El *Times* dice que por qué "no existe gobierno en México". ¿Y cuál es el fin declarado de la expedición? "Dirigir reclamaciones a las autoridades constituidas de México".

Las únicas quejas que podían presentar las potencias interventoras, las únicas causas que podían dar, a su procedimiento hostil, una ligera sombra de justificación, pueden resumirse fácilmente. Consisten en las reclamaciones monetarias de los tenedores de bonos y en una serie de quejas por atentados personales que se dice cometidos sobre súbditos de Inglaterra, Francia y España. Estas han sido las razones de la intervención, como originalmente las manifestó el *Morning Post*, y como oficialmente fueron anunciadas por Lord John Russell en una entrevista con algunos representantes de los tenedores de bonos mexicanos en Inglaterra. El *Times* de hoy declara que "Inglaterra, Francia y España han concertado una expedición para obligar a México al *cumplimiento de sus obligaciones específicas y para dar protección a los súbditos de sus respectivas coronas*". Pero, de todos modos, en el curso de su artículo, El *Times* efectúa un viraje y exclama: "sin duda alguna



*obtendremos por lo menos el reconocimiento de nuestras reclamaciones pecuniarias y para esto, hubiera bastado, de hecho, la sola presencia en cualquier momento, de una fragata de guerra británica. Esperemos también que los más escandalosos de los desafueros cometidos sean expiados por medios más inmediatos y substanciales; pero resulta claro que si eso solo hubiera de lograrse no hubiéramos necesitado recurrir a los extremos que se producen ahora”.*

El *Times* confiesa, pues, valiéndose de extensa palabrería, que las razones originalmente dadas para la expedición, son mero pretexto; que para lograr el objetivo indicado, no era necesario el procedimiento actual; y que de hecho “el reconocimiento de reclamaciones pecuniarias y la protección de súbditos europeos” no tiene nada que ver en la actual expedición conjunta en México. ¿Cuál es pues, su propósito y su fin real?

Antes de seguir al *Times* en el desarrollo de sus ideas, haremos notar de paso algunas “curiosidades” que se ha tenido mucho cuidado en no tocar. En primer término, resulta una verdadera “curiosidad” ver a España, ¡España, como ejemplo a otros países!, convertida en cruzado por la santidad de las deudas extranjeras.

En el último *Courrier des Dimanches*, se denuncia al gobierno francés la actitud española, para que se aproveche de la oportunidad y obligue a España a decidir su actitud en la “eternamente dilatada función de sus viejos compromisos con los tenedores franceses de bonos españoles”.

La segunda y más notable “curiosidad”, es que este mismo Palmerson quien, de acuerdo con la declaración

reciente de Lord John Russell, está a punto de invadir a México para obligar a su gobierno a que pague a los acreedores ingleses, fué el mismo que voluntariamente, y en contra del gobierno mexicano, *sacrificó* derechos adquiridos por Inglaterra mediante tratado y las seguridades hipotecarias dadas por México a acreedores británicos.

Por el tratado concertado con Inglaterra en 1826, México se comprometió a no permitir el establecimiento de la esclavitud en ninguno de los territorios que entonces estaban bajo su dominio. Por otra cláusula del mismo tratado, entregó a Inglaterra, como garantía de los préstamos obtenidos de capitalistas ingleses, hipoteca sobre 45.000,000 de acres de tierras del Estado en Texas. Fué Palmerston quien diez o doce años más tarde, intervino como mediador en beneficio de Texas contra México. En el tratado que entonces concertó con Texas, sacrificó no sólo la *causa antiesclavista*, sino también la *hipoteca sobre tierras del Estado*, defraudando así a los tenedores ingleses de aquella garantía. El gobierno mexicano protestó oportunamente, pero mientras tanto, el entonces Secretario de Estado de Norteamérica John C. Calhoun se pudo permitir la broma de informar al gobierno inglés, de que su deseo "de ver la esclavitud abolida en Texas, se realizaría" mejor, anexando aquel territorio a los Estados Unidos. Los tenedores ingleses de bonos, perdieron, de hecho, todas reclamaciones sobre México, por el sacrificio voluntario realizado por Palmerston, de la garantía que se les había entregado en virtud del tratado de 1826.

Pero, desde el momento en que el *Times* declara que la actual intervención no tiene nada que ver con reclama-

ciones monetarias ni atropellos personales, ¿cuál es pues su propósito real o pretendido?

*¡Una intervención autorizada en beneficio del orden!* Inglaterra, Francia y España concertan una nueva Santa Alianza y se han constituido en un aerópago armado para la restauración del orden en todo el Mundo. “México—dice *El Times*—debe ser rescatado de la anarquía y colocado en la senda de la paz y el gobierno propio. Un gobierno fuerte y estable debe ser establecido” allí por los invasores, y ese gobierno será extraído de “algún partido mexicano”.

Ahora, imagina alguien, que Palmerston y su portavoz *The Times* ¿consideran realmente la intervención conjunta como un medio para lograr el fin declarado, es decir, la extinción de la anarquía y el establecimiento en México de un gobierno fuerte y estable? Lejos de sustentar tan quimérica creencia, *The Times* declaró expresamente en su primer editorial de septiembre 27: “El único punto en el cual puede posiblemente existir una diferencia entre nosotros y nuestros aliados, se refiere al *gobierno de la República*. Inglaterra se alegrará de verlo *permanecer* en manos del *partido liberal que se encuentra ahora en el poder*, mientras que España y Francia son sospechosas de parcialidad en favor de la *dominación eclesiástica que ha sido recientemente derribada*. . . Sería en realidad extraño que Francia se constituyera tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, en la protectora de los clérigos y los bandidos”. En su editorial de hoy el periódico citado continúa razonando en la misma vera y resume sus escrúpulos en esta frase: “Resulta *duro suponer*, que las potencias

interventoras puedan todas coincidir en la preferencia absoluta para cualquiera de los dos partidos entre los cuales se encuentra dividido México e *igualmente duro* imaginar que se pueda efectuar un compromiso práctico entre enemigos tan decididos”.

Palmerston y su órgano de prensa tienen, pues, cabal conocimiento de que “existe un gobierno en México”; de que el partido liberal “ostensiblemente favorecido por Inglaterra, se encuentra en la actualidad en el poder”; de que “la dominación eclesiástica ha sido derrocada”; de que “la intervención española es la última esperanza de los clérigos y bandidos y, finalmente, de que la anarquía mexicana se está extinguiendo. Ellos saben, en consecuencia, que la intervención conjunta con el solo propósito declarado de rescatar a México de la anarquía, producirá en consecuencia, el efecto opuesto, debilitando al gobierno constitucional y fortaleciendo al partido clerical, apoyado en las bayonetas francesas y españolas, reencendiendo las cenizas de la guerra civil y en lugar de extinguir, restaurando la anarquía en su florecimiento más perfecto.

La consecuencia que *The Times* deduce de esas premisas, es realmente “curiosa” y “notable”. “Aunque—dice *The Times*—las consideraciones hechas puedan inducirnos a esperar con ansiedad los resultados de la expedición, ellas no constituyen objeción alguna contra la *conveniencia de la expedición en sí*”.

Consecuentemente, no se debe militar contra la conveniencia de la expedición en sí, porque la expedición milita contra su único propósito ostensible. No se opone contra sus medios porque ellos frustran su único fin declarado.

La mayor "curiosidad", señalada por *The Times*, la he mantenido todavía en secreto. Hela aquí: "Si—dice—el Presidente Lincoln acepta la invitación que se dispone por el Convenio, para participar en las próximas operaciones, *el carácter de la obra será todavía más curioso*".

Resultará indudablemente la mayor "curiosidad" de todas, si los Estados Unidos, que viven en amistad con México, se asociasen con los traficantes del orden europeo, y por participar en sus acciones, llegan a sancionar la intervención de un areópago armado europeo en los asuntos internos de las naciones americanas. El primer proyecto de una tal trasplatación de la Santa Alianza a este otro lado del Atlántico, fué en tiempos de la Restauración, ideado en beneficio de los Borbones españoles y franceses por Chateaubriand. La intentona fué extinguida por un ministro inglés, Mr. Canning y por un presidente americano Mr. Monroe. La presente convulsión en los Estados Unidos se le figura a Palmerston como el instante oportuno para renovar el viejo proyecto en una forma modificada. Como los Estados Unidos por el momento no pueden permitir ninguna complicación extranjera que interfiera con su guerra en pro de la Unión, todo lo que pueden hacer *es protestar*. Sus más fervientes partidarios en Europa, esperan que proteste y así, ante los ojos del Mundo, repudien firmemente cualquier complicidad en uno de los planes más nefastos.

Esta expedición militar de Palmerston, llevada a cabo mediante una coalición con dos potencias europeas, se ha iniciado durante la prórroga, sin la sanción, y contra el deseo del Parlamento británico. La primera guerra extra-

parlamentaria de Palmerston, fué la guerra en el Afghan, justificada y suavizada con la publicación de *documentos falsificados*. Otra guerra de esta clase, fué su guerra contra Persia en 1857 y 1858. La defendió en aquel tiempo con el argumento de que "el principio de la sanción previa de la Cámara de los Comunes no se aplica a las guerras *asiáticas*". Parece que tampoco se aplica a las guerras *americanas*. Con el control de las guerras extranjeras, el Parlamento perderá todo control sobre el tesoro nacional y el gobierno Parlamentario se convertirá en una mera farsa. (*lug. cit.* págs. 25-34).

*Al mismo tiempo que Marx elaboraba su notable artículo precedente, extractó para el periódico vienés a que ya hemos hecho referencia, su propio trabajo y así apareció en Die Presse, algunos días antes, un compendio del mismo, que no obstante, traducimos por contenerse en él referencias a la historia de México, que no están en aquél. Su título es idéntico y dice así:*

## VI

THE Times de hoy trae un editorial redactado en su conocido, confuso y kaleidoscópico, y humorísticamente falso estilo, sobre la invasión por parte del gobierno francés de Dappenthal y acerca de la correspondiente protesta de Suiza contra esta violación de su territorio. El oráculo de Printing House Square recuerda cómo, en el momento de la lucha más aguda entre los manufactureros y terratenientes ingleses, se hacía uso de los niños empleados en la fábrica para que arrojaran agujas en las partes más deli-

cadadas de las máquinas, con el propósito de detener la marcha de la poderosa maquinaria. La maquinaria en este caso es Europa. El niño es Suiza y la aguja que arroja en el curso del poderoso autómatas, es—la invasión de su territorio por parte de Luis Bonaparte, o mejor su protesta por esta invasión. Así la aguja se transforma rápidamente en la protesta por la picada de la aguja y la metáfora en una pieza de bufonería a costillas del lector que espera una metáfora. *The Times* se manifiesta alegremente satisfecho por su propio descubrimiento de que Dappenthal consiste en una sola aldea llamada Cressionières. Termina ese corto editorial con una absoluta contradicción de su principio. ¿Por qué, exclama, tanta palabrería acerca de esta infinitamente pequeña bagatela suiza, cuando todas las regiones de la Europa se encontrarán incendiadas para la próxima primavera? Uno no debe olvidar que anteriormente, y según el propio artículo, Europa era una perfecta maquinaria automática. Todo el artículo 'aparece como una solemne tontería pero no obstante tiene su sentido oculto. Es una declaración de que Palmerston ha concedido carta blanca en el incidente con Suiza a su aliado del otro lado del Canal. La explicación de esta declaración se encuentra en la noticia escueta que aparece en *Le Moniteur* de octubre 31 acerca de que Inglaterra, Francia y España han concluido un Convenio para *intervenir conjuntamente en México*. El artículo de *The Times* sobre Dappenthal y la noticia del *Moniteur*, están tan unidas como apartados el Cantón de Waadt y Veracruz.

Es posible que Luis Bonaparte, entre las muchas marmomas que para divertir al público francés haya ideado,

figure una expedición a México. Es seguro que España cuya cabeza nunca demasiado fuerte se ha trastronado algo por sus recientes éxitos baratos en Marruecos y Santo Domingo, sueña con una restauración en México. Pero no obstante, es seguro que el plan francés está lejos de haber madurado y que España y Francia están opuestas a una cruzada contra México bajo la dirección de Inglaterra.

El día 24 de septiembre, el periódico oficial de Palmerston, el *Morning Post* de Londres anunció por primera vez en detalle, el esquema de la intervención conjunta, de acuerdo con los términos de un tratado, recién terminado, decía, entre Inglaterra, Francia y España. Esta declaración no había aún cruzado el Canal cuando el gobierno francés a través de las columnas del periódico parisino *Patrie*, lo calificó directamente de mentira. El periódico de Londres, *Times* de septiembre 27, órgano nacional de la política de Palmerston, rompió su silencio sobre el asunto contradicho, pero sin citar al periódico francés. El *Times* llegó a declarar que Earl Russel había comunicado al gobierno francés la resolución a que llegó Inglaterra de intervenir en México y que M. de Thouvenel repuso que el Emperador de los Franceses había llegado a una conclusión similar. Ahora viene el turno de España. Un periódico oficioso de Madrid, que afirmando al mismo tiempo la intención española de intervenir en México, repudiaba la idea de una intervención conjunta con Inglaterra. Los desmentidos no se acabaron todavía. El *Times* había declarado categóricamente que el presidente norteamericano "había dado su total consentimiento a la expedición". Todos los periódicos norteamericanos, al referirse al asunto,



han contradicho hace mucho tiempo esta declaración, porque por el contrario el gobierno americano conjuntamente con el Presidente Lincoln estan a favor y no en contra del gobierno mexicano. De todo esto se deduce que el plan de intervención en su forma presente se ha originado en el Gabinete inglés.

No menos enigmáticas y contradictorias que las declaraciones referentes al origen del Convenio, han sido las declaraciones respecto a su propósito. Uno de los órganos de prensa de Palmerston, el *Morning Post*, ha anunciado que México no constituye un Estado organizado con gobierno estable, sino un nido de ladrones. En consecuencia, debe ser tratado como tal. La expedición tiene un solo propósito: la satisfacción de los acreedores ingleses, franceses y españoles contra el Estado mexicano. Con este propósito las fuerzas combinadas ocuparán los principales puertos de México, recaudarán los derechos de importación y exportación y mantendrán en su poder esta "garantía material" hasta que todas las deudas estén satisfechas.

El otro órgano de Palmerston *The Times*, declara por contrario que Inglaterra estaba "inmune" contra los saqueos por parte del México en quiebra. No se trataba de una cuestión en favor de los intereses privados de los acreedores, pues "se esperaba simplemente que a la mera presencia de una escuadra combinada sobre el Golfo, y con la toma de ciertos puertos mexicanos, el gobierno de este país haría nuevas concesiones para mantener la paz, y convencería a los descontentos de que debían confinarse a una forma más constitucional que el pillaje".

De acuerdo con esto, la expedición debía efectuarse

para negociar con el gobierno oficial de México. Pero al propio tiempo *The Times* declara que "la ciudad de México es lo suficientemente saludable para el caso en que sea necesario penetrar hasta ella".

El medio más raro, jamás ideado para la consolidación de un gobierno, consiste, indiscutiblemente, en secuestrar sus entradas y apoderarse de su territorio por la fuerza. Por otra parte, la mera ocupación de los puertos y el cobro de las rentas aduanales, obligaría al gobierno mexicano a imponer nuevas contribuciones en los territorios sometidos a su dominio. Los derechos de importación sobre las mercancías extranjeras y los derechos de exportación sobre los productos mexicanos, se duplicarían de ese modo y la intervención solo lograría el cobro de los acreedores europeos, extorsionando al comercio europeo-mexicano. El gobierno de México puede convertirse en solvente sólo por su consolidación interna, pero no puede lograr ésto si su independencia no es respetada por el extranjero.

Si los fines de la expedición son contradictorios, los medios para lograrlos resultan más complicados y contradictorios. Los órganos de prensa oficiales ingleses admiten que si algunos de ellos se hubieran logrado sólo mediante una expedición por parte de una sola de las potencias interesadas, todo se logrará mediante una intervención conjunta de Francia, Inglaterra y España.

El lector debe recordar que el partido liberal de México, bajo la jefatura de Juárez, actual presidente de la República, se encuentra victorioso ahora en casi todos los terrenos; que el partido católico, bajo la jefatura del Gral. Márquez ha sufrido derrota tras derrota y que la banda

de ladrones que lo integran ha sido arrojada a las sierras de Querétaro y se mantiene allí por una alianza con Mejía, el caudillo indio de aquél territorio. La única esperanza del partido católico era la intervención española.

*The Times* afirma: "El único punto en el cual puede posiblemente existir una diferencia entre nosotros y nuestros aliados, se refiere al *gobierno de la República*. Inglaterra se alegrará de verlo *permanecer* en manos del *partido liberal que se encuentra ahora en el poder*, mientras que España y Francia son sospechosas de parcialidad en favor del gobierno eclesiástico que ha sido recientemente derribado. . . Sería en realidad extraño que Francia se constituyera tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, en la protectora de los clérigos y los bandidos. De la misma manera que en Italia, los partidarios de Francisco II de Nápoles se equipaban en Roma para sembrar la anarquía en aquel reino, en México, no sólo los caminos sino hasta las calles de la capital pululan de bandoleros, a los que la Iglesia declara públicamente que son sus amigos y aliados".

Y sólo por esta razón, Inglaterra fortalece a los gobiernos liberales tomando parte en una campaña contra ellos en unión de Francia y España; trata de suprimir la anarquía suministrando al partido eclesiástico que se encuentra en las últimas, nuevas tropas aliadas desde Europa.

Excepto los cortos meses de invierno, las costas de México insalubres como son, sólo pueden ser dominadas mediante la conquista total del país. En ese sentido, se manifiesta un tercer órgano gubernamental inglés, *El Economista*, quien declara la conquista de México imposible: "Si se desea enviar allí un ejército inglés comandado por

un príncipe británico, ello despertará en los Estados Unidos la cólera más feroz. Los celos de Francia harán la conquista imposible, y un proyecto en este sentido será totalmente rechazado por el Parlamento inglés, en el instante en que le sea sometido. Inglaterra por su parte no puede confiar el gobierno de México a Francia. Y a España, ni se diga”.

En consecuencia, la expedición constituye una mistificación, cuya clave ofrece el periódico francés *La Patrie*, en estas palabras: “La Convención reconoce la necesidad de instalar en México un gobierno fuerte que pueda mantener allí el orden y la tranquilidad”.

En el fondo la cuestión es simplemente aplicar a las naciones americanas a través de una nueva Santa Alianza, el principio, de acuerdo con el cual, la Santa Alianza se encontraba llamada a intervenir en las relaciones interiores de las naciones europeas. El primer plan de esta índole, fué concebido por Chateaubriand en favor de los Borbones de España y Francia cuando la Restauración. Fué frustrado por la Intervención de Canningy, Monroe, presidente de los Estados Unidos, quien declaró tabú, la intervención europea en los asuntos internos del Nuevo continente. Desde entonces, la República de la Unión americana ha mantenido la doctrina Monroe como el fundamento de su ley internacional. La actual guerra civil de Norteamérica crea la situación especial para obtener, por parte de las monarquías en Europa, un precedente intervencionista al cual poder atenerse posteriormente. Este es el verdadero objetivo de la intervención anglo-hispano-francesa. Su inme-

diato resultado no puede ser otro que la restauración de la anarquía, que estaba a punto de extinguirse en México.

Aparte de cualquier otro punto de vista internacional, en general, este suceso tiene gran significación para Europa, pues Inglaterra ha negociado el auxilio de Luis Bonaparte para la expedición, haciéndole concesiones en el terreno de la política continental. (*lug. cit.* págs. 92-97).

*En otro artículo, publicado en el mismo periódico vienes, y escrito por Marx el 7 de febrero de 1862, al comentar la apertura del Parlamento inglés ese año, vuelve a referirse a México con motivo del Mensaje de la Corona y las contestaciones al mismo por parte de los jefes de la oposición tanto en la Cámara de los Lores como en la de los Comunes. Como es natural, el discurso de la Corona de ese año, se refería a México, como uno de los principales asuntos internacionales que ocupaban la atención del gobierno inglés.*

*Al examinar Marx las respuestas de los Parlamentarios ingleses sobre esa cuestión candente, dice así:*

## VII

**M**R. Disraeli se opone enfáticamente a cualquier reconocimiento prematuro de la Confederación Sudista, desde el momento en que Inglaterra se encuentra comprometida en la actualidad, al amenazar a una nación americana (México), cuya independencia fué ella la primera que reconoció.

Después de discutir los asuntos de los Estados Unidos

los miembros del Parlamento trataron de México. Ninguno condenó la guerra sin declaración de guerra que se está llevando a cabo, pero condenaron la intervención en los asuntos internos de un país bajo el santo y seña de la política no intervencionista y de la coalición de Inglaterra con Francia y España, con el propósito de intimidar a una nación sin medios de defensa. Como cuestión previa parece que la oposición se reserva los asuntos de México para maniobras de partido. Lord Derby solicitó documentos sobre la convención y el modo de llevarla a efecto. La aprobó *porque* desde su punto de vista, el mejor medio para lograr los fines de cada una de las partes contratantes, es obligar aceptar sus reclamaciones *independientemente* de las otras. Según expresó, algunos rumores públicos le hacían temer que por lo menos, una de las potencias—España—se proponía ejecutar operaciones que lindaban con la perfidia. ¡Como si Derby realmente creyera que esa gran potencia, España, fuera capaz de la audacia de actuar contra el deseo de Francia y de Inglaterra!

La respuesta de Lord John Russel fué que las tres potencias perseguían el mismo fin y esquivaban ansiosamente tener que intervenir en los asuntos internos de México.

En la Cámara de los Comunes Mr. Disraeli no quiso emitir juicio alguno, antes de examinar los documentos sometidos, pero de todas maneras encontró *sospechosa* la declaración gubernamental. La independencia de México fué reconocida primeramente por Inglaterra. Este reconocimiento recuerda una notable política—la política contra la Santa Alianza—y a un hombre notable, Can-

ning. ¿Por qué pues en esta ocasión singular se ha atrevido Inglaterra a descargar el primer golpe contra la independencia de México? Además la intervención ha cambiado de pretexto en un corto intervalo de tiempo. Originalmente se trataba de la satisfacción de daños y perjuicios ocasionados a súbditos ingleses. Ahora existen rumores referentes a la introducción de nuevos principios gubernamentales y al establecimiento de una nueva dinastía.

Lord Palmerston contestó remitiendo a la oposición a los documentos presentados y al hecho de que la Convención prohíbe la "subyugación" de México por los aliados o la imposición de una forma de gobierno contraria a los deseos de aquel pueblo. Al mismo tiempo descubrió un recobeco secreto en la diplomacia. Ha oído decir que existe en México un partido que desea la transformación de la República en monarquía. Desconoce la fuerza de este partido. Por su parte "el gobierno no desea sino que exista en México cualquier forma de gobierno con la que los gobiernos extranjeros puedan negociar". Declara la *no existencia del actual gobierno mexicano*. Reclama para la Alianza de Inglaterra, Francia y España, la misma prerrogativa de la Santa Alianza para decidir sobre la no existencia o existencia de los gobiernos extranjeros y añade modestamente, que eso es "cuanto desea obtener el gobierno de la Gran Bretaña" ¡Y nada más que eso! (*lug. cit.* págs. 152-54).

*En otro trabajo correspondiente al 28 de abril del mismo año y también publicado en el periódico vienes ya referido, Marx escribió acerca del origen de la llamada*

*reclamación Jecker descubriéndose interesantísimos antecedentes, no muy conocidos en la actualidad. Lo intituló Un Affaire Internacional Mirés para recordar así a los lectores contemporáneos suyos, otra reciente estafa bancaria, cometida por un financiero parisién de la época, llamado Isaac Julio Mirés. He aquí el trabajo de Marx:*

## VIII

UNO de los principales temas de conversación en las esferas diplomáticas de Londres lo constituye la actitud francesa en la escena mexicana. Resulta difícil averiguar por qué motivo Luis Bonaparte ha aumentado el número de las tropas expedicionarias, en el preciso momento en que prometió reducirlas, y su determinación de continuar avanzando mientras Inglaterra se retira. Es bien conocido que el impulso original para la expedición a México, partió del Gabinete inglés y no de las Tullerías. Es también sabido que a Luis Bonaparte le gusta llevar a efecto sus empresas, especialmente sus aventuras más allá de los mares, bajo la égida de Inglaterra. También es sabido que este imperio restaurado no ha emulado todavía la hazaña del auténtico, de acuartelar los ejércitos franceses en las capitales de la Europa moderna. Como último recurso, lo más que han podido lograr es acuartelarlas en las capitales de la Europa antigua: Constantinopla, Atenas y Roma, y más que eso, hasta en Pekín. ¿Perderían ahora la oportunidad de obtener un efecto teatral logrando entrar en la Capital de los Aztecas y la oportunidad de adquirir militarmente algunas colecciones arqueológicas? Si el lec-



tor considera el estado actual de las finanzas francesas y los futuros y serios conflictos con los Estados Unidos e Inglaterra, a que conducirán seguramente, este avance de Luis Bonaparte en México, se verá obligado a rechazar, sin más investigación, la interpretación que sobre esa actitud parece haberse popularizado en los órganos de prensa británicos.

Cuando el acuerdo de 17 de julio de 1861, referente al pago de los acreedores ingleses, iba a ser resuelto, el Ministro inglés solicitó al propio tiempo un examen de la situación financiera de México, en sus deudas y el Ministro de Relaciones Exteriores de México indicó que la deuda a Francia no excedía de Dls. 200,000.00, es decir, una mera bagatela de 40,000.000 libras esterlinas. La cuenta que *ahora* presenta Francia, no se confina en modo alguno a aquellos modestos límites.

Bajo la administración católica de Zuloaga y Miramón, se contrató un empréstito de bonos mexicanos por la suma de Dls. 14.000,000.00 y por medio de la firma bancaria suiza de J. B. Jecker y Co. El total de la operación se redujo en la primera emisión de estos bonos a únicamente el 5% del total nominal, es decir, a Dls. 700,000.00. Los bonos emitidos cayeron muy pronto en manos de prominentes personajes franceses, entre ellos algunos parientes del emperador y directores de la *Haute Politique*. La casa de Jecker y Co. hizo la cesión a estos caballeros por un precio muy lejos del nominal y originario.

Miramón contrajo esta deuda en un momento en que se encontraba en posesión de la capital. Posteriormente, y cuando ya había descendido al papel de un mero jefe de

guerrillas, hizo emitir, por su llamado Ministro de Finanzas, el señor Peza y Peza, un nuevo empréstito por valor nominal de Dls. 38.000,000.00. Una vez más, fué la casa de Jecker y Co., la que negoció esta emisión, pero en esta ocasión limitó sus adelantos a la modesta suma de Dls. 500,000.00, es decir, del 1 al 2%. Asimismo los banqueros suizos supieron cómo disponer de esa su propiedad mexicana, lo más aprisa posible y otra vez los bonos cayeron en manos de aquéllos "prominentes" franceses entre los que se encuentran algunos íntimos de la Corte Imperial y cuyos nombres vivirán en los anales de las bolsas europeas tanto como el recuerdo del *affaire* Mirés.\*

En consecuencia, esta deuda de Dls. 52.000,000.00, de los que ni siquiera se llegó a desembolsar Dls. 1.200,000.00, ha sido rechazada por el gobierno del Presidente Juárez, quien se funda para ello en dos razones justísimas: primera, porque la ignora totalmente y segunda, porque los señores Miramón, Zuloaga y Peza y Peza no poseían autoridad constitucional alguna al tiempo de contraerla. Los ya mencionados "prominentes" franceses, están obligados por el contrario a sostener sus puntos de vista hasta el límite. Lord Palmerston, por su parte, fué oportunamente notificado por algunos miembros del Parlamento, de que la totalidad del asunto sería objeto de algunas interpelaciones altamente inoportunas, en la Cámara de los Comunes. Entre algunos aspectos de los que hubieran dado lugar a temor, estaba la pregunta de que si las fuerzas marítimas y militares de Inglaterra iban a ser utilizadas para sostener las arriesgadas operaciones de juego de algunos políticos, del otro lado del Canal, adictos al tapete verde.

En consecuencia, Palmerston se aprovechó ansiosamente en la Conferencia de Orizaba y determinó retirarse de un negocio que amenaza mostrarnos la inmundicia de un *affaire* Internacional Mirés (*lug. cit.* págs. 177-79).

\* Un negocio Stavisky de la época.

*Una vez más, volvió a ocuparse Marx de los asuntos de México en otra de sus correspondencias al citado periódico vienés. Fué en ocasión de relatar a los lectores de Die Presse, una maniobra parlamentaria muy conocida ya y de la que se valen los gobiernos interesados, para sustraer de la publicidad los asuntos que no pueden ser discutidos a la luz pública. El día 16 de julio del mismo año y con el título Un Debate Suprimido sobre México y la alianza con Francia, Marx decía a sus lectores:*

## IX

UNA de las prácticas parlamentarias inglesas más curiosas consiste en el pase de lista. ¿Qué es el pase de lista? Si en la Cámara de los Comunes se encuentran menos de cuarenta miembros, no está integrado el quórum, es decir, la asamblea capaz de efectuar una deliberación y tomar acuerdos. Si un parlamentario independiente introduce una moción, igualmente molesta a *ambas* fracciones oligárquicas (los que se encuentran en el poder y los que integran la oposición), éstos se ponen de acuerdo para que el día del debate, los miembros de ambas fracciones vayan ausentándose paulatinamente. Cuando los bancos han llegado a su máximo de vacíos, el líder gubernamental,

que cuida de la disciplina partidarista, hace una señal convenida de antemano a un colega previamente designado. El tal colega parlamentario se levanta, y pide, un poco indiferente, que el presidente ordene el pase de lista. Este tiene lugar inmediatamente y se descubre que se encuentran reunidos menos de los cuarenta miembros exigidos. Y aquí cae automáticamente la sesión y así no se discute la moción molesta sin que ni el partido gubernamental ni el de la oposición, tengan que colocarse en la posición comprometida de verse obligados a rechazarla.

En la reunión de ayer el pase de lista se efectuó de una manera interesante. Lord R. Montagu había participado que presentaría una moción ese día referente a nuevos documentos diplomáticos sobre la *intervención en México*. Comenzó su discurso diciendo:

“Ayer se me advirtió que ambos bancos habían convenido pedir un pase de lista a la Cámara al tratar esta moción. Yo no puedo suponer que la Cámara permanezca indiferente a un asunto que la afecta de modo extraordinario. Los documentos sobre los asuntos de México tienen un interés peculiar en sí mismos. El último de ellos ha sido comunicado el sábado, y no sería constitucional no someter las negociaciones a que se refieren, a discusión por parte de la Cámara”.

Pero Lord Montagu no contaba con su huésped. Después que hubo hablado, el miembro gubernamental Layard le contestó en nombre de su partido y el opositor conservador Fitzgerald emitió algunas frases oficiales en representación del suyo. Entonces se levantó otro miembro

liberal Kinglake quien concluyó el exordio de su discurso con las siguientes palabras:

“La serie total de las negociaciones, tal como resulta de los documentos, es un buen ejemplo del modo con el cual el gobierno francés utiliza sus relaciones con este país como medio de mantener el trueno Imperial. Es de gran oportunidad para el gobierno francés distraer la atención de los asuntos locales haciendo ver que se encuentra abstraído en alguna gran transacción en el extranjero y esto de acuerdo con una de las potencias más estables de la Europa”.

Apenas había Kinglake pronunciado esas palabras cuando otro “*honorable miembro de la Cámara*”, solicitó que se procediese al pase de lista y he aquí que sólo se encontraban en el salón veintitrés miembros. La proposición de Lord Montagu, había sido derrotada por el mismo pase de lista contra el que había protestado desde el principio del debate.

Aparte del discurso interrumpido de Kinglake, únicamente el de Montagu posee interés, puesto que analiza algunos importantes hechos de la cuestión:

Sir Charles Wyke había concluido un tratado con México. Por servilismo hacia Luis Bonaparte este tratado no fué ratificado por Lord John Russell. El primero concluyó el referido tratado, después que Francia, a través de sus conexiones con Almonte, el jefe del partido reaccionario mexicano había tomado un camino que nulificaba la Convención conjunta entre Inglaterra, Francia y España. Lord John Russell declaró en una nota oficial que este tratado satisfacía por completo las legítimas reclamacio-

nes de Inglaterra. En su correspondencia con Thouvenel, prometió, no obstante, de acuerdo con el deseo de Bonaparte, *no* ratificar el tratado por el momento presente y autorizó a Thouvenel a comunicar esta decisión al Cuerpo Legislativo de Francia. Seguramente llegó a rebajarse tanto Russell que prometió a Thouvenel que suspendería toda comunicación con Sir Charles Wyke hasta el primero de julio de 1862, fecha precisa que había solicitado a aquél para responderle. En su respuesta decía que Bonaparte no disputaba el derecho de Inglaterra de actuar aisladamente, pero que desaprobaba el tratado anglo-mexicano concertado por Sir Charles Wyke. En consecuencia Russell ordenó a Wyke a suspender la ratificación del tratado.

Lord Montagu añadió en su discurso, que Inglaterra presta su influencia para forzar las reclamaciones fraudulentas sobre el tesoro mexicano, con las cuales, Morny “y *quizás algunas personas de mayor magnitud* en Francia” se habían provisto por conducto del especulador bolsista suizo Jecker: “Estas operaciones en México—continuó el orador—no fueron divulgadas hasta que se prorrogó el parlamento y cuando no podía practicarse investigación alguna sobre ellas. . . La primera guerra parlamentaria se llevó a cabo en 1857. El Noble Vizconde, es decir, Palmers-ton, la defendió sobre la base de que el principio de la sanción previa parlamentaria no se aplicaba a las guerras asiáticas; y ahora tampoco se aplica a las de América. Es posible que dentro de poco, tampoco se aplique a las de Europa. Si esto se permite, la práctica parlamentaria se convertirá en una mera farsa, porque ¿cómo podrá la Cámara controlar los gastos si las negociaciones se llevan a

efecto y las guerras se comienzan sin la sanción parlamentaria?"

Lord Montagu terminó con las palabras siguientes: "Nos hemos combinado con el asesino de las libertades de su pueblo (se refiere a Luis Napoleón) y unido a él para imponer el despotismo frente a la libre determinación. Aun ahora no podemos desprendernos de nuestra complicidad, aunque lo veamos condenado al aborrecimiento del género humano y a la venganza de los cielos. (*lug. cit.* págs. 195-98).

*En 1884, cuando Engels publicó la primera edición de su notable obra Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y el Estado, hizo en el curso de la misma algunas referencias a sucesos ocurridos en México, o a formas especiales de las sociedades humanas aquí establecidas y desarrolladas que vamos a transcribir para concluir nuestro trabajo.*

*En el Capítulo II, al tratar de las sucesivas transformaciones de la familia, desde las épocas prehistóricas a la sociedad burguesa, afirma Engels que "hasta fines de la Edad Media el matrimonio continuó siendo lo que había sido desde su origen, un asunto que no era decidido por los más interesados en él" y continúa exponiendo cómo por la "preponderancia de la propiedad individual sobre la colectiva y por la transmisión hereditaria, se llegó al reinado del derecho paterno y de la monogamia", dependiendo siempre de consideraciones económicas. Luego afirma que tal era la situación que encontró ante sí la producción*

*capitalista, a partir de la era de los descubrimientos geográficos cuando "de un golpe la tierra se hizo diez veces mayor", para llegar a afirmar que:*

## X

A SI como las antiguas y estrechas fronteras de las patrias, cayeron las trabas milenarias puestas al pensamiento de la Edad Media. Un horizonte infinitamente más extenso se abrió tanto a los ojos del pensamiento como a los del cuerpo humano. ¿Qué le importaban las leyes del honor ni el honroso privilegio corporativo transmitido de generación en generación, al joven a quien atraían las riquezas de las Indias, las minas de oro y de plata de México y de Potosí? Fué la época de la caballería andante de la burguesía, porque también ésta tuvo su romanticismo y su delirio amoroso, pero con carácter burgués y con fines burgueses en último análisis". (pág. 37 trad. española de Alejandro Bon. *loc. cit.*) *influyendo pues, según su razonamiento, el factor económico mexicano, en determinar una forma más humana y progresiva del matrimonio burgués.*

*En el Capítulo III, al tratar de la constitución de la "gens" iroquesa, según los descubrimientos de Morgan, dice que:*

## XI

LA Confederación iroquesa presenta la organización social más avanzada a que llegaron los indios mientras



permanecieron en el estadio inferior de la barbarie (con exclusión por consiguiente de aquellos de México, Nuevo México y Perú). (pág. 43 *lug. cit.*)

*Por último, en su Capítulo IV al tratar de la "gens" griega, según sus propias investigaciones aunque siempre siguiendo a Morgan, dice Engels al tratar del significado de la palabra basileus, que según Aristóteles esta dignidad "de los tiempos heroicos había sido un mando ejercido sobre hombres libres y el que la ostentaba un jefe militar, juez y gran sacerdote. Al añadir que "este último no tenía, pues, poder gubernamental en el sentido que luego se le dió a la palabra", Engels pone una nota en la que vuelve a referirse a México, y dice:*

## XII

**A** SI como al *basileus* griego, al jefe guerrero azteca se le ha substituído por un príncipe moderno. Morgan somete por vez primera a la crítica los relatos de los españoles y demuestra que los mexicanos estaban en el estadio medio de la barbarie un grado más arriba que los indios pueblos de Nuevo México, que su constitución, tanto como los desfigurados relatos permiten reconocerlo, corresponden a esto: una Confederación de tres tribus que había hecho de un cierto número de otras tribus sus tributarias y que estaba gobernada por un Consejo y un jefe guerrero federales: los españoles hicieron de este último un "emperador". (pág. 49, *lug. cit.*)